

CINE

PANORAMA DE ESTRENOS

Este año viene siendo cinematográficamente escuálido. Lo único bueno que he visto es "Siete samurais", lenta y reiterativa, pero con médula de gran película. Es como para que 1957, acordándose de 1956 ("La strada", "Viejas leyendas checas", "Paisá", "Romeo y Julieta", "Dos centavos de esperanza", "Las grandes maniobras"), rasque las pantallas monstrosópicas de sus cines y se ponga a llorar. El período pasado le dió casi un golpe de gracia. Veamos algunos estrenos.

Japón nos envió "La puerta del infierno", de Teinosuke Kinusaga. A todos los premios que con singular buena voluntad le dieron por allí, yo agregaría otro: lo más aburrido de los últimos y penúltimos tiempos. Y eso le ocurre por epidérmica, por meramente formal. La ambientación exótica no puede suplir esta nada que se ofrece a través de una hora y veinte. Tampoco valen por sí el plasticismo ni el juego casi perfecto de planos. ¿En función de qué están? Le sugeriría a Kinugasa que la próxima vez busque un argumento o, por lo menos, no se regodee en las banalidades del vestuario. El cine se hace también con lupa y bisturí.

El habitual bombardeo yanqui tuvo ahora tres nombres pretenciosos: "Destinos cruzados", "Alta sociedad" y "Nunca fuí santa". La primera es una comedia dramática o algo por el estilo, con las implicancias psicopatológicas que los libretistas de Hollywood desentierran en las grandes ocasiones. George Cukor agregó unos dólares a su patrimo-

nio y un título a su carrera descendente. "Alta sociedad", de Charles Walters, es de esas películas que uno va a ver con el ánimo de quien corre a la guillotina; y lo peor es que tiene razón. Por el contrario, "Nunca fuí santa" resultó la ingeniosa versión de un tema muy pobre. Joshua Logan salva su honor, aunque esté a mucha distancia de "Picnic".

En un grupo de comedias afables, Italia apuntó su crítica con "Las chicas de hoy", de Luigi Zampa. Este director, un poco vulgarizado en sus temas, tenía para mí el mérito de una enorme capacidad ambientativa. Pero aquí, ni eso. Una historia de folletín mejicano, tipo "Con quién andan nuestras hijas", podía ser el pretexto de un buen estudio familiar; y, sin embargo, los personajes son destañados y ambiguos. El novio fustiga con razón los métodos y ambiciones de la tía y dos de las hijas; pero, a su vez, centra el mérito de su novia en la independencia. ¿Qué es "independencia"? El término es latísimo; en el film se alude a la económica. Ese no es un módulo, ni puede serlo. En fin, otra película frustrada. Además está bastante mal hecha; ignora un buen principio ordenador del cine: silencio e imagen.

De Francia vino "Rififi entre los hombres". Empiezo por decir que me gustó... a medias. Prescindo del suspenso, elemento espúreo que algunos directores usan para disimular su poco aliento. Prescindo también de la buena realización, porque es lo menos trascendente. Lo que me interesa es que estos gangsters de Jules Dassin no difieren en una coma de los que cualquier episodista

puede imaginar. Lo interesante, lo que se destaca, es el proceso del robo, su planteo y su ejecución; es decir algo injertado, algo que pudo o no estar sin que se alterara el estudio de los tipos. Lo que ocurre es que no hay tal caracterología; se ve en las escenas del cabaret, tan vulgares como otras cualesquiera. Hacia el final, además, la película claudica de un modo lamentable, repitiendo el clisé de la buena acción; no sólo el enfoque es flojo, sino que la secuencia también, alargada y fatigosa, grandilocuente como su paralela de "Duelo al sol".

Los ingleses presentaron "La batalla del Río de la Plata". Hecha a todo costo por Michael Powell y Emeric Pressburger, intenta un acercamiento a la verdad y es objetiva en un noventa por ciento, el otro diez era previsible. Algún crítico ha dicho por allí que es inexplicable esta loa a los nazis. En primer lugar, nazi y alemán pueden ser dos cosas distintas; en segundo lugar, no veo porqué no se ha de elogiar lo elogiabile, aunque sea en un ternero mamón; y en tercer lugar, no hay rotundamente tal cosa: en los detalles se ve con mayor claridad. Por ejemplo: ante un servicio de informaciones ingenuo, los súbditos de Su Graciosa Majestad inventan una estratagema maestra. La verdad es que esto no tiene demasiada importancia, pero sirve para evitar conclusiones apresuradas.

"Afuera sopla el viento", la inevitable película sueca, es lo peor de todo. Ake Ohberg no es un principiante, según los datos que tengo de él, pero trabaja como si lo fuera. Basta acordarse del principio, con un relator que elimina toda posibilidad visual, y de la pelea, casi cómica. Además, el argumento es el de siempre. No conozco otro caso de repetición tan machacona; parece una confesión de impotencia y eso creería si no fuera por el paso de comedia de "Secretos de mujeres". Lo indudable es que la frustración filosófica de los temas aniquila todo intento. Ingmar Bergman, por ejemplo, luce uno de los mejores estilos fílmicos de la época: un fraseo de cámara y un juego guionístico magistrales. Y va hacia adentro. Pero es como el prisionero que conoce todos los rincones de su celda y los recorre con la delectación de un masoquista; lo único que no puede hacer es salir de allí. Algunos dicen que esto le pasa por ser un testigo de la época. Y bien: he aquí su pequeñez; no es más que un testigo de la época. Debería serlo del hombre, del hombre de siempre. Los suecos no vislumbran la plenitud del dualismo belleza-verdad. Por eso no pueden ser testigos del hombre; porque no saben testimoniar a Dios.

Este ha sido el período cinematográfico. Bien pobre, como se ve. y el año sigue grave.